

# ¿Qué desarrollo para una sociedad solidaria y austera?

## Elementos para el debate

**Traducción: Margarita Reisch, et Tine Teyssié, Coorditrad**

*Un grupo de trabajo del Consejo Científico de Attac se abocó durante un año y medio a la cuestión del desarrollo. El Consejo, reunido en sesión plenaria, examinó en varias oportunidades la evolución de la reflexión aportando las modificaciones que consideró pertinentes. El trabajo será publicado como libro en las próximas semanas. No obstante, nos ha parecido útil que en un tema tan importante propusiéramos un documento de síntesis a los miembros de la asociación. Es la razón por la cual el Consejo Científico de Attac ha redactado estas “8 páginas”. Al igual que el libro que se publicará tampoco esta síntesis expresa una posición inamovible de Attac, suponiendo que tal posición fuese deseable. Se trata de la contribución a un debate que ya ha comenzado en la asociación.*

En estos comienzos del siglo XXI la humanidad ha sido impulsada a un peligroso espiral por la mundialización capitalista y las políticas cada vez más liberales que implica. Las múltiples degradaciones sociales que afectan a todas las poblaciones, en primer lugar, a los más pobres, pero también a aquellas que habían podido alcanzar importantes protecciones, son los signos de una desreglamentación funesta. Las degradaciones ecológicas que adicionan contaminaciones, calentamiento climático, apropiación y luego agotamiento de los recursos naturales y disminución de la biodiversidad, amenazan las condiciones futuras de la vida y ponen a la humanidad frente a su responsabilidad respecto a las generaciones a venir. Estos dos aspectos, social y ecológico, deben relacionarse por que el capitalismo intenta terminar de completar el derecho de propiedad privada extendiéndolo, para obtener beneficios, claro está, a todas las esferas que hasta ahora le habían escapado : los recursos vitales, como el agua y el aire; los conocimientos, a través de las patentes; la producción alimenticia, a través de los organismos genéticamente modificados, etc.

No es ser agorero de catástrofes denunciar la fuga adelante de un sistema económico que, siempre ávido de rentabilidad por el capital invertido, sólo puede conducir a la agravación de las contradicciones de todo tipo, sociales y ecológicas. Tampoco es exagerado poner en tela de juicio, detrás de este sistema predador, el modo de desarrollo que impone, es decir, un tipo de producción y de consumo despilfarrador, presentado como un modelo a todos los pueblos del planeta, pero sin que todos puedan acceder y sin que sea posible generalizar ese modelo, debido a los límites físicos del medio ambiente. Este modelo, que subyace a todas las experiencias de desarrollo del siglo XX, tanto en el Oeste como en el Este, es insostenible.

Attac desea contribuir al debate sobre la construcción de otro mundo hecho de solidaridad, de respeto de los derechos humanos fundamentales y de economía de los recursos naturales. En esa perspectiva, se hace indispensable pensar en otras formas de desarrollo, ya que en el seno del movimiento altermundialista se expresan opiniones y sensibilidades diferentes respecto al mismo. Esta diversidad de pensamiento es una riqueza pero exige una clarificación de conceptos y sobre todo de objetivos centrales en torno a los cuales puedan construirse convergencias.

El presente texto resume el análisis que se presentó en el libro que aparecerá próximamente *¿Tiene el desarrollo un porvenir? Reflexiones para una sociedad solidaria y austera*. Propone un rápido esbozo sobre el estado del planeta y un balance de las políticas que han intentado promover o frenar

el desarrollo por sometimiento a las leyes liberales. Plantea después, los términos del debate entre los promotores del “desarrollo durable”, los adversarios de todo tipo de desarrollo y los partidarios de un proyecto humano de desarrollo, construido en torno a las necesidades y los derechos fundamentales. Esboza, por último, los ejes de acción en favor del desarrollo.

## **1. – Un balance desastroso**

Desde la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo económico era sinónimo de progreso y se convirtió en una aspiración casi universal. Todos los seres humanos debían, tarde o temprano, encontrar necesariamente en él un incremento del nivel de vida material, posibilitado por el crecimiento económico y, sobre todo, por una mejora del bienestar a medida que la esperanza de vida progresaba y que la educación y la cultura se democratizaban.

Crecimiento del producto bruto interno (PBI) por habitante + mejora del bienestar = desarrollo. Esta era la ecuación simple, admitida generalmente, que resumía la marcha hacia un progreso que parecía al alcance de la mano.

Lo menos que se puede afirmar es que esa promesa no se ha cumplido: las grandes estrategias de desarrollo con frecuencia han sido ilusorias para una mayoría de pueblos y se tradujeron en desequilibrios crecientes. También el término desarrollo sirvió de justificativo a los organismos internacionales para vestir de manera presentable la búsqueda de una acumulación ilimitada del capital en beneficio de una clase social minoritaria.

### **La pobreza persiste, incluso se agrava**

Todas las estadísticas concuerdan. En el mundo, el número de pobres y de muy pobres no disminuye. Cada año, los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) indican que 1,2 mil millones de personas viven con el equivalente de un dólar diario.

En el último medio siglo las desigualdades han estallado. A comienzos de 1960 se estimaba que la brecha entre el 20% de los más pobres del planeta y el 20% de los más ricos era alrededor de 1 a 30. Hoy en día es de 1 a 80.

El Informe 2003 del PNUD afirma que: *“unos 54 países son hoy en día más pobres que en 1990. En 21 países, una proporción mayor de la población sufre hambre. En 14, es mayor el número de niños que mueren antes de los cinco años. En 12, retroceden las inscripciones en la enseñanza primaria. En 34, declina la esperanza de vida”*.

El Informe 2003 de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) afirma que el número de subalimentados había disminuido en la primera mitad del decenio de 1990 (alrededor de 37 millones menos de 1990 a 1995) y que después aumentó en 18 millones. Este deterioro se explica en gran parte por la liberalización de los intercambios agrícolas internacionales y la penetración de los capitales en la agricultura que han disminuido los precios de los productos agrícolas, perjudicando así a los campesinos más pobres, a pesar que la diferencia de productividad del trabajo agrícola se ha multiplicado por 100 en 50 años.

La pobreza está aumentando incluso en los países más ricos, en particular en los Estados Unidos y el Reino Unido, donde la acentuación de las desigualdades se ha hecho más escandalosa. Según el Informe 2002 del PNUD entre 1979 y 1997, en los Estados Unidos, lo esencial de la progresión del ingreso nacional benefició a los más ricos: el ingreso del 1% de las familias más ricas experimentó un salto de 140%, es decir, tres veces más que el promedio.

El Indicador del Desarrollo Humano (IDH), calculado por el PNUD permite observar un progreso que no se debe simplemente al aumento del producto por habitante, ya que registra el aumento de la esperanza de vida y el del nivel de instrucción. Globalmente, estos dos últimos índices mejoran. Asia del Este, el Pacífico, América Latina y el Caribe, tienen tasas de alfabetización cercanas al 90%, mientras que en Asia del Sur, África Subsahariana y los Países Árabes sólo alcanzan el 60%. Según los criterios del PNUD, en los países de desarrollo humano débil, la proporción de adultos alfabetizados se ha duplicado desde hace 25 años, pero no excede el 50%. De 21 países de África Subsahariana, 14 están atrasados o en regresión. Además, los datos son insuficientes en 93 países que representan 39% de la población mundial.

La tendencia al aumento de la esperanza de vida se ve ensombrecida por considerables disparidades, incluso retrocesos. Quince países, que representan 4% de la población mundial –de los cuales, 10 en África Subsahariana- están experimentando un aumento de la mortalidad infantil en niños de menos de 5 años y 66 países que representan el 57% de la población mundial están atrasados respecto a los objetivos llamados “del milenio” de hacer desaparecer la pobreza. La disminución de la esperanza de vida, en particular en gran número de países africanos se debe en gran parte a los estragos del sida. Ya han muerto 22 millones de personas, que han dejado 13 millones de huérfanos, por lo menos de uno de sus padres. Más de 40 millones serán seropositivos, de los cuales el 93% en los países en desarrollo y 75% en África Subsahariana.

La situación de las mujeres es un buen indicador del estado del progreso social de las sociedades. Las disparidades entre los sexos siguen siendo muy importantes, incluso aumentan, en términos de remuneración, de acceso a la instrucción y de participación de las mujeres a la vida social y política. Dos tercios de los adultos analfabetos son mujeres, y tres quintos de los 115 millones de niños que no van a la escuela, son niñas. A esto se agrega una mortalidad específica: 514.000 mujeres mueren cada año durante su embarazo o parto, es decir, una por minuto.

Ya no se puede decir, como se ha escuchado con frecuencia en el pasado, que la principal razón de la persistencia de la pobreza es el crecimiento demográfico, ya que éste ha disminuido por todas partes. La Tierra cuenta actualmente 6 mil millones de seres humanos, según una hipótesis moderada, en 2050 debería contar con 9 mil millones y estabilizarse después.

Es cierto que una población tan importante y joven requiere muchos recursos e infraestructuras. Pero está comprobado que los comportamientos relacionados con la fecundidad demoran en reducirse cuando predominan la pobreza y la falta de instrucción. Las políticas que toman el efecto por la causa pueden terminar produciendo un drama social.

### **Desastre ecológico**

Las condiciones de vida en la Tierra están en peligro. La crisis ecológica plantea tres aspectos que se refuerzan mutuamente: la contaminación se generaliza y los recursos naturales se agotan; el deterioro ecológico producido por las actividades humanas supera la capacidad del planeta y, son los pobres los que sufren más la degradación ecológica.

En primer lugar, la degradación del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales son actualmente indiscutibles. Los recursos energéticos de origen fósil desaparecerán en unas décadas, sin que hasta ahora, se haya implementado un programa diferente al nuclear, encaminado hacia energías renovables. También las reservas de peces están amenazadas debido a una pesca excesiva. El agua se convierte en una materia prima rara en zonas en las que la irrigación las invierte en producciones demasiado ávidas. Los bosques tropicales se reducen poco a poco, al igual que la diversidad biológica (1 mamífero de 4 y 1 ave de 8 están amenazados de extinción a corto plazo).

En segundo lugar, las contaminaciones se multiplican hasta el punto de hacer irrespirable el aire en las ciudades, el agua de algunas regiones donde se practica una agricultura y una ganadería intensivas, es inapta para el consumo. Se suceden las mareas negras sin que se haga nada para impedir las.

En tercer lugar, actualmente está comprobado el calentamiento climático provocado por el efecto de invernadero, que producen los desechos de gas de las actividades agrícolas, industriales y el transporte. Cada año la atmósfera recibe aproximadamente 8 toneladas de CO<sub>2</sub>, es decir, ocho veces más que lo que se necesitaría simplemente para estabilizar su concentración en la atmósfera. Las consecuencias de esta situación hacia finales del siglo XXI serán: elevación del nivel de los mares, desaparición de zonas costeras, perturbación del régimen de lluvias y de las corrientes oceánicas, desertificación y sequía por un lado, inundaciones por otra. Es de temer que fracciones enteras de la población, entre las más pobres corran el riesgo de ser sacrificadas en un primer tiempo y que, incluso la supervivencia de la especie esté en juego más tarde.

Los científicos evalúan el umbral crítico de las emisiones de gas de equivalente carbono a 500 kg por habitante y por año. El problema es que todos los países desarrollados superan ampliamente ese umbral, Estados Unidos se sitúa a nivel de 5.500 kg, los países europeos, alrededor de 3.000 kg.

El problema planteado por el calentamiento climático y por el agotamiento progresivo de los combustibles fósiles obliga a prever otras fuentes energéticas para el futuro, en particular porque el desarrollo de los países actualmente pobres debe plantearse como un verdadero objetivo. Durante la segunda mitad del siglo XX, el consumo mundial de energía primaria se multiplicó por cuatro, alcanzando así los 10 mil millones de toneladas equivalente petróleo (tep), mientras que la población se multiplicó solamente por 2,4, pasando de 2,5 mil millones a 6 mil millones, lo que representa un aumento de dos tercios de consumo promedio por habitante. El consumo es muy desigual, ya que el 60% de la energía producida es consumida por el 20% de la población mundial. Los 2 mil millones más pobres, que disponen de menos de 1.000 dólares por año y por habitante, consumen menos de 0,2 tep por habitante y por año, mientras que los 1,2 mil millones más ricos, que disponen de 22.000 dólares por año y por persona, consumen 5 tep, es decir una brecha de 1 a 25.

La organización *Redefining Progress* ha establecido un indicador llamado “marca ecológica” definida como la superficie necesaria para acoger todas las actividades humanas. Desde 1961, este índice pasó, a nivel mundial, de 70% del planeta a 120% en 1999. Según este cálculo, la humanidad ha superado, pues la capacidad de absorción del planeta. Sin olvidar, claro está, las enormes desigualdades: un norteamericano tiene una marca de 9,6 hectáreas, siete veces más que un africano o un asiático. Según este análisis, se necesitarían de cuatro a cinco planetas si toda la población mundial consumiera como un habitante de los Estados Unidos.

Persistencia de la pobreza y degradación ecológica se refuerzan mutuamente por la desertificación, la degradación del suelo, la falta de agua, la sequía y/o las inundaciones. Las consecuencias son dramáticas sobre la producción agrícola. A largo plazo, el Banco Mundial prevé que una tercera parte de los arrozales de Bangladesh podría ser inundada por el aumento del nivel de los océanos. En 2002, la cosecha de arroz disminuyó un 10% en Camboya y las siembras se vieron comprometidas. En África Subsahariana, la hambruna amenaza después de dos años de malas cosechas.

## Estrategias y políticas cuestionadas

La paradoja (nos preguntamos si realmente lo es), es que el capitalismo genera (y se construye sobre) todos estos desastres sociales y ecológicos al mismo tiempo que, desde hace dos siglos, predica que el crecimiento de la producción mercantil aportaría el bienestar.

Este crecimiento es tan desigual que cabe interrogarse sobre las causas de estas considerables diferencias. La razón principal de las disparidades de los niveles de vida que aparecieron y se amplificaron en el mundo a partir del siglo XIX (en ese momento eran, como máximo de 1 a 2 ó 3) es la dinámica de acumulación impulsada por el capitalismo.

Las regiones que han experimentado un ritmo de crecimiento económico más rápido han sido aquellas en las que nació el capitalismo, es decir, el oeste europeo, América del Norte, y más tarde, Japón, formando así el centro de la “economía-mundo” capitalista, según la expresión del historiador Fernand Braudel. Las regiones periféricas, cuyo ritmo de crecimiento y de progreso en materia de esperanza de vida y de educación fue más lento, son las que han permanecido al margen de la acumulación de capital o, con frecuencia, sometidas a dominación colonialista, en especial en América Latina, una gran parte de Asia y el África.

En el siglo XIX los países imperialistas impusieron el libre comercio a sus colonias, pero siguieron siendo proteccionistas de su propia economía. Es el caso de Inglaterra que bloqueó la industrialización balbuciente de la industria textil hindú. Se ha hablado, y con justicia, del “desarrollo del subdesarrollo”, para explicar que el subdesarrollo y el aumento de las diferencias no se deben a ningún atraso, sino que son el producto directo de una organización social dominada por los países del centro. Éste impuso a la periferia, con frecuencia con el apoyo de dictaduras locales, el sometimiento sin derechos a una fuerza de trabajo explotable sin piedad, en beneficio de las grandes empresas capitalistas, después de haberlas expulsado del campo, mientras que en el centro, hasta ahora, se habían contenido las tensiones sociales, bajo la presión de las luchas, el derecho social y el aumento del nivel de vida. De esta manera, las diferencias, presentadas como atrasos, en los países del centro y los de la periferia aumentaban en todos los niveles: el de industrialización, del nivel de vida, de los derechos sociales y políticos.

La evolución de los términos de intercambio (poder de compra de las exportaciones en productos importados) de los países productores de materias primas y de productos primarios ilustra bien esta situación. Si exceptuamos los años 70, por el petróleo, los términos de intercambio se han deteriorado. En particular las materias primas y los productos de base (café, cacao, por ejemplo) han perdido hasta un 50% de su poder de compra entre 1980 y 2000.

Después de la segunda guerra mundial, como consecuencia de los movimientos de descolonización, las tentativas de desarrollo han dado lugar a controversias en el seno mismo de los países concernidos, así como entre los economistas especializados. Una de las más importantes se refiere a decidir si la producción debe orientarse prioritariamente a satisfacer las necesidades internas, o definida en función de la demanda externa, corriendo el riesgo a tener que importar después lo que se ha dejado de producir. A priori la primera solución parece preferible. Pero existen múltiples casos en que la estrategia de sustituir una producción interna a las exportaciones y exportar luego productos industrializados en lugar de materias primas poco transformadas no ha bastado para que esos países fueran verdaderamente independientes, sobre todo para promover un desarrollo que beneficiase a todas las capas de la población. Aplicada en América Latina desde la primera mitad del siglo XX, esta estrategia ha permitido la emergencia de una industrialización naciente. Pero no ha logrado transformar profundamente las estructuras sociales ampliamente condicionadas por la concentración financiera y por la colusión de las clases dominantes internas con el capital internacional.

Las experiencias que intentaron aprovechar la guerra fría para instaurar estrategias de autonomía en relación al mercado internacional, incluso las de transformación socialista, pronto tuvieron que enfrentarse a sus propias dificultades, a la bancarrota del sistema soviético y, para terminar, a la aceleración de la globalización capitalista.

Para los países que trataban de desarrollarse, la mundialización capitalista mostró tres rostros inseparables: el aumento de la deuda, el ajuste estructural y el agotamiento de la ayuda pública para el desarrollo.

Sobre todo a causa del aumento de las tasas de interés en el mundo, durante los años 1980, los países del tercer mundo acumularon en 20 años una deuda insostenible que pasó de apenas 50 mil millones a cerca de 2,5 billones de dólares, de los cuales los dos tercios corresponden a la deuda pública.

Aprovechándose de la fragilidad que esta deuda les provocaba, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) impusieron a los países planes de ajuste estructural que, en los hechos, son planes de hiperausteridad. Las restricciones del gasto público para equilibrar el presupuesto, las devaluaciones para equilibrar el comercio exterior y las privatizaciones para permitir que el capital extranjero se instalara implicaron el abandono de todos los objetivos de desarrollo. En todas partes el resultado ha sido el mismo: explosión de las desigualdades, retroceso de las coberturas sociales, en algunos casos, retroceso de la esperanza de vida y de la escolarización. Todo esto sin lograr detener el engranaje de la deuda y sumando a ello, periódicamente, crisis brutales como en 1997 en Asia o en 2001 en Argentina.

Simultáneamente la liberalización liberal impuesta a estas frágiles economías ha sido acompañada de la disminución de la ayuda pública, a pesar de las múltiples resoluciones para otorgarle, por el contrario, una mayor importancia. La norma del 1% del PIB, luego la del 0,7% nunca fue alcanzada. Francia, por ejemplo, sólo dedica 0,32% de su PIB a la ayuda pública para el desarrollo.

Estas políticas liberales han sido objeto de un acuerdo implícito por parte de las elites económicas y políticas, que se ha conocido con el nombre de “Acuerdo de Washington”, rebautizado hoy “buena gobernanza” después de comprobar el fracaso del primero, sin por ello cambiar para nada su orientación general.

## **2. – Un debate necesario**

Frente al fracaso de las estrategias de desarrollo impuestas por el interés de las clases dominantes de los países pobres y de las de las clases dirigentes del capital internacional cuyos portavoces son el FMI y el BM, frente a los callejones sin salida, sociales y ecológicos a los que nos conduce el avance del capitalismo mundializado, el concepto mismo de desarrollo requiere un debate. ¿Se debe promover el “desarrollo durable” o, por el contrario es necesario olvidar para siempre toda aspiración al desarrollo? O, ¿es necesario salir de este dilema redefiniendo radicalmente el contenido del desarrollo?

### **El desarrollo durable**

El Informe Brundtland propuso en 1987 la siguiente definición: “*el desarrollo sostenible es un desarrollo que responde a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacerlas*”. Pero, al mismo tiempo, acepta la idea de que es posible un crecimiento económico sin fin sin poner en peligro los equilibrios sociales y naturales. Gracias al progreso técnico, se podría producir siempre más con menos materias primas y menos energía y por lo tanto, menos contaminación. Si bien es indudable la disminución de la intensidad de los recursos

naturales, también, desgraciadamente es cierto que ésta se compensa por un aumento general de la producción, tal como lo reconoce el *Informe 2002* del PNUD: “*En todas partes del mundo, los procesos de producción se han hecho más económicos en energía desde hace algunos años. No obstante, visto el aumento de los volúmenes producidos, este progreso es netamente insuficiente para reducir las emisiones de dióxido de carbono a escala mundial.*”

Las virtudes del desarrollo durable son ahora alabadas por los mismos que impusieron el abandono de toda política de desarrollo orientada a satisfacer las necesidades de los más pobres (las instituciones financieras internacionales y los grupos financieros más poderosos) o que violan permanentemente las reglas más elementales de la prudencia (las empresas transnacionales más contaminantes del medio ambiente o proveedoras de OGM y las del transporte marítimo, por ejemplo). El desarrollo durable es objeto de declaraciones de intención por parte de los gobiernos de los países capitalistas desarrollados tan estruendosos como desprovistos de consecuencias, salvo para hacer perdurar las condiciones del desarrollo devastador ya existentes. En estas condiciones, la temática del desarrollo durable es inaceptable mientras esté dentro del marco social capitalista, al que los equilibrios del planeta no le importan nada, y en la lógica del pensamiento liberal que sólo concibe el crecimiento económico como perpetuo. Es por ello que tampoco es creíble ya que ha hecho la apuesta, imposible de respetar, de dejar al mercado la responsabilidad de definir las normas sociales y medioambientales o bien de garantizar su respeto repartiendo los ingresos y recursos a los que están mejor ubicados o a los que ofrecen más, como en el protocolo de Kyoto para reducir las emisiones de gas con efecto de invernadero.

### El “decrecimiento” ?

Esto explica bien el vigor con el cual una corriente de pensamiento hace actualmente campaña para “terminar con el crecimiento” y propone el “decrecimiento”. Con esta corriente compartimos un cierto número de críticas respecto al desarrollo capitalista, pero consideramos que la propuesta del decrecimiento no sólo es injusta sino también ineficaz. Tres tipos de razones nos llevan a rechazar esta problemática.

En primer lugar, en el fondo de esta corriente de pensamiento subyace el rechazo a reconocer la idea de construir progresivamente los derechos humanos universales con el pretexto de que sólo serían un ropaje de los valores occidentales. Por supuesto, todos los que hoy en día son reticentes al crecimiento no rechazan el principio de la universalidad de los derechos, pero, por el contrario, los que rechazan este principio, preconizan el decrecimiento. Si es necesario criticar la pretensión de Occidente de imponer su cultura y sus valores, no es cuestión de hacerlo precisamente sobre el reconocimiento de la calidad de humano de cada ser humano.

En segundo lugar, erigir el decrecimiento como un objetivo en sí mismo no es razonable, como tampoco lo es el de hacer del crecimiento, indispensable al capitalismo, una finalidad cuando se sabe que es un callejón sin salida. En efecto, el crecimiento quiere llevar la producción al infinito, y el decrecimiento, sólo puede hacerla tender hacia el cero. Las dos posiciones son absurdas. Tanto más que si el decrecimiento se concibiera dentro del marco del capitalismo, es seguro que afectaría a los sectores más necesarios a las clases populares: la educación, la salud y todos los servicios públicos.

En tercer lugar, y es el más importante, hay que distinguir la población que tiene todo o casi todo de la población que no tiene nada o casi nada. Suprimir el analfabetismo supone construir escuelas, llevar el agua potable a todos lados y para todos, lo que implica construir redes, permitir a todos los individuos que reciban atención médica. Y todo ello representa producción suplementaria, es decir, crecimiento económico y *el (o para el)* desarrollo. Los países pobres tienen por lo tanto derecho al crecimiento para producir los bienes y los servicios necesarios para satisfacer sus necesidades hoy

en día insatisfechas por las estructuras económicas tradicionales o por el mercado. No importa el nombre que se le dé (“desarrollo” u otro término), la voluntad de mejorar el bienestar representado por la educación, la salud, etc, y que son incuestionables, debería ayudarnos a acercar estos puntos de vista.

Por este hecho no podemos atribuir a todo desarrollo, a toda forma de economía la tara que se le imputa en realidad al sometimiento de la economía y del conjunto de la sociedad a los imperativos de la rentabilidad, con el justificativo de una racionalidad únicamente conforme al interés de las clases dominantes.

### **Volver a pensar el concepto**

A pesar de que la distinción entre crecimiento y desarrollo, haciendo del primero una condición necesaria pero no suficiente del segundo, fue planteada desde el comienzo de la economía del desarrollo, no ha podido resistir la prueba de los hechos: el capitalismo ha sabido moldear los espíritus hasta el punto de hacerles creer en la eterna necesidad del crecimiento, caucionando así la idea de que la mejora del bienestar sólo podía pasar por la extensión perpetua del consumo, de mercancías, por supuesto. Es necesario volver a fundar esta distinción.

Para ello nos proponemos volver a pensar el concepto de desarrollo en torno a la prioridad dada a la satisfacción de las necesidades esenciales, las cuales no son minimalistas sino razonadas y definidas por un debate político democrático. Esta nueva calificación del desarrollo se diferencia de la ilusión del “desarrollo durable” que podría ser propio y humano dentro del marco de un sistema económico dominado por la búsqueda del beneficio. Por el contrario se aproxima a la aspiración de más justicia y de solidaridad, por la que los movimientos sociales están clamando en todo el mundo. Sólo este crecimiento puede crear las condiciones para que la inserción de la actividad humana en la biosfera no siga siendo una quimera.

Así como no aceptamos la idea de rechazar el desarrollo, que pregonan los defensores de un decrecimiento que afectaría a todos los seres humanos y a todo tipo de producción, así también somos conscientes que los límites de nuestro planeta no pueden ser ignorados. La extensión y la generalización de un modo de vida extravagante, hecho de despilfarro, de las poblaciones más ricas no son posibles ni deseables. En nombre del principio de responsabilidad, formulado por el filósofo Hans Jonas, nos parece razonable comenzar a plantear la cuestión de una desaceleración del crecimiento en los países ricos para disminuir la velocidad con que se consumen los recursos naturales y facilitar la de los más pobres. De esta forma el desarrollo puede convertirse en un objetivo estratégico para todos, desde el momento en que se concebirá diferentemente según el nivel ya alcanzado, y por las preferencias acordadas a las producciones de calidad, obtenidas en condiciones sociales y ecológicas también de calidad.

Este cambio de perspectiva implica una transformación radical de la organización social y de sus finalidades. No se puede prever la cuestión del fin del crecimiento dentro del sistema capitalista ya que ello significaría al mismo tiempo el estallido de la pobreza, del desempleo y de las desigualdades. Por lo tanto es necesario relacionar la cuestión del crecimiento a la de la superación de la lógica del beneficio.

Esta superación supone una evolución profunda de los conceptos de progreso y bienestar y de los imaginarios colectivos de estos conceptos. Si se plantea la hipótesis de la desaceleración consentida del crecimiento más allá de un cierto umbral, hay que prever que no puede ser interiorizada fácil y rápidamente. Una de las condiciones necesarias es, sin duda, que se reduzcan considerablemente las desigualdades profundas, incluso en los países ricos.



La huida adelante en el crecimiento económico eterno encuentra su justificación principal en la imposibilidad del capitalismo –o su aversión- de solucionar las desigualdades. El crecimiento aparece como el único remedio a las injusticias más visibles, cuando en realidad, es sólo un paliativo. A técnica constante, un crecimiento económico fuerte sólo es necesario para reabsorber el desempleo si la repartición de los ingresos entre trabajo y capital y la duración del trabajo individual son considerados como intangibles. El mismo razonamiento se aplica respecto al grado de protección social y de protección ecológica que la sociedad está en condiciones o elige asegurar a su población.

La capacidad de la sociedad para reducir las desigualdades de todo tipo en su seno determinará su posibilidad de frenar el crecimiento económico material y de educar a *la economía* frente al despilfarro. La sobriedad del crecimiento material y el consumo energético es la condición *sine qua non* para que la evolución hacia la producción de servicios inmateriales baste para disminuir de manera absoluta las extracciones de los recursos naturales.

De este modo, la desaceleración del crecimiento no es un objetivo en sí mismo, sino un medio de iniciar una transición que permita, a término, independizar el desarrollo cualitativo respecto al crecimiento económico global, ya que este último, como vimos, es imposible de manera perpetua. La opción política consciente de la desaceleración del crecimiento a término medio para los países ricos precedería necesariamente, tanto desde el punto de vista político como el de la conciencia colectiva, al del decrecimiento, el cual no se puede pensar que pueda aplicarse simultáneamente en todos los pueblos teniendo en cuenta las desigualdades actuales, ni es indiferente del tipo de producción. El objetivo es subordinar la actividad económica a opciones políticas que conciernen a la sociedad y a la ecología.

### **3. - Propuestas para una sociedad solidaria y austera**

Se trata de construir una sociedad donde la solidaridad de la mayoría prevalezca sobre el beneficio de algunos y donde se economice en lugar de despilfarrar. Esto supone fundar una nueva concepción de la riqueza, definir necesidades razonables igual que derechos y actuar global y localmente.

#### **Un nuevo concepto de la riqueza**

La riqueza social no se reduce a la acumulación de mercancías, a valores de intercambio que producen un beneficio monetario. Sectores enteros de la vida en sociedad están constituidos por relaciones no mercantiles, en cuyo seno se producen servicios cuya financiación está socializada (educación, salud, jubilaciones) y de relaciones no monetarias que procuran también producción y lazos sociales (dentro del marco del trabajo doméstico, del voluntariado y de la reciprocidad).

Después de varios decenios de denigración liberal, debemos rehabilitar este lugar no mercantil y no monetario donde se producen auténticos valores de uso, elementos primordiales de la riqueza colectiva. El combate para dar un lugar a la gratuidad es inseparable del que está orientado a reducir el tiempo de trabajo a medida que aumenta la productividad, ya que más allá de las finalidades de la producción lo que está en juego son las finalidades del trabajo.

#### **Satisfacer las necesidades esenciales: un derecho**

Las siguientes necesidades deben ser consideradas como derechos fundamentales : la seguridad y la autonomía alimenticia, el derecho al empleo y a ingresos con condiciones decentes, los derechos políticos y religiosos, la igualdad entre hombres y mujeres, el derecho a la protección social, a la

educación y la cultura, el derecho a un medio ambiente sano y al acceso a los bienes públicos mundiales como el agua, el aire y los conocimientos científicos.

Considerar estas necesidades fundamentales como derechos significa que no son naturales por esencia, sino el resultado de una construcción social.

Estas necesidades y derechos definen los objetivos a alcanzar para toda la humanidad. Los medios deben situarse a la altura de los desafíos: control estricto de los movimientos de capitales, impuestos globales, supresión de los paraísos fiscales y de las zonas libres de derecho, soberanía alimenticia de cada pueblo, garantía de precio de los productos primarios y de los recursos naturales, reforma agraria, agricultura ecológica, protección de las economías en desarrollo en lugar de integración forzada en el mercado mundial y de la división del trabajo internacional que resulta, control democrático de los bancos centrales y de las instancias de regulación internacional, desarrollo de los derechos de gestión de los ciudadanos trabajadores respecto, en particular, al patrimonio común de la humanidad, a la escala donde esta cuestión se plantea (local o planetaria), planificación democrática de las inversiones. Resumiendo, cuestionamiento del poder del capital.

### **Actuar global y localmente**

Las perspectivas que acaban de evocarse implican un vuelco de las lógicas globales del capitalismo, es decir, la búsqueda del beneficio y la mercantilización del mundo. Para ello es indispensable la globalización y la coordinación de las luchas a escala planetaria.

No obstante, sólo tienen posibilidad de éxito si se acompañan de una acción cotidiana a nivel local en todo el mundo. El desarrollo de una sociedad solidaria no se construirá por medio de la creación de islotes de solidaridad en medio de un océano de beneficios, ya que la lógica de la rentabilidad asfixia rápidamente a todo el resto. Pero es importante favorecer todas las experiencias que demuestren que se puede producir, intercambiar y consumir de otra manera que plegándose a los deseos de las transnacionales.

Por lo tanto es necesario articular nuevas prácticas de producción controladas por los trabajadores y los usuarios, fomentar el crédito solidario, el comercio equitativo, etc., con cuestionamientos globales a la circulación de los capitales, del intercambio ciego, de la liberalización de los servicios colectivos y de la protección social, de la privatización de lo viviente y de la reducción o la negación del derecho al trabajo. Las luchas de los asalariados por sus derechos, la de los campesinos por acceder a la tierra o rechazar los OGM y la de los ciudadanos que ejercen su poder son esenciales para avanzar hacia un modo de vida durable.

### **¿Qué tipo de sostenibilidad? ¿Qué hay que hacer durar?**

Volver a fundar y ampliar la democracia, erigir la paz como un valor fundamental, asumir la responsabilidad humana de mantener los equilibrios de la biosfera son conceptos inseparables de la emergencia de una sociedad solidaria y austera. No se trata de abandonar el concepto de desarrollo en tanto que proyecto de emancipación para todos los seres humanos. Tampoco el de abandonar la perspectiva de superar las relaciones sociales de explotación y de alineación capitalistas. La sostenibilidad y la durabilidad que necesitamos no son las mismas que las que nos prometen los representantes de un productivismo inherente al capitalismo. Nuestra opción a favor de un modo de vida sostenible, social y ecológicamente, a largo plazo significa que preferimos trabajar por la perennidad de las condiciones de vida más que por la de los negocios rentables.

### *Cuadro 1*

#### **¿Medir la pobreza?**

Número de personas que viven con:

Menos de 1 \$ por día: 1,2 mil millones  
Menos de 2 \$ por día: 2,8 mil millones

Número de personas que no disponen de:

Agua potable: 1,1 mil millones  
Conexiones sanitarias: 2,4 mil millones

Número de personas que:

Sufren de malnutrición: 900 millones  
Son analfabeta: 900 millones

Ingresos del 1% de los más ricos = al del 57% de los más pobres

Fuente: Informes del PNUD, 2002 y 2003

### *Cuadro 2*

#### **Tasa de crecimiento anual media del PBI por habitante desde 1820 hasta 1998**

|                               | en porcentajes | multiplicado por |
|-------------------------------|----------------|------------------|
| Europa del Oeste              | 1,51           | 14,4             |
| Países de inmigración europea | 1,75           | 21,9             |
| Japón                         | 1,93           | 30,0             |
| América Latina                | 1,22           | 8,7              |
| Europa del Este y ex URSS     | 1,06           | 6,5              |
| Asia (excepto Japón)          | 0,92           | 5,1              |
| África                        | 0,67           | 3,3              |

Fuente: Madison, La economía mundial, una perspectiva milenaria, OCD, París, 2001

### Cuadro 3

#### Comparaciones (ingresos anuales)

Asistencia Pública para el Desarrollo: 50 mil millones  
Subvenciones agrícolas de Europa y los Estados Unidos: 350 mil millones  
Gastos publicitarios mundiales: 500 mil millones  
Gastos militares mundiales: 800 mil millones

### Cuadro 4

#### Algunas definiciones

**Producto Bruto Interno (PBI):** suma de todos los valores monetarios en una economía durante un año. Toma en cuenta las producciones mercantiles y no mercantiles, que las mismas se produzcan con o sin daños.

**Crecimiento económico:** aumento del PBI.

**Desarrollo:** crecimiento y mejora del bienestar. El debate se produce en torno a la posibilidad de distinguir el aumento del PBI y la mejora del bienestar. Los economistas liberales piensan que no, digan lo que digan. Los adversarios de todo tipo de crecimiento y de todo desarrollo también dicen que no es posible. Debemos fundamentar esta distinción.

**Valor de uso:** utilidad de un bien o de un servicio. Noción cualitativa no mensurable, irreductible a un valor monetario.

**Valor de intercambio** (con frecuencia resumido como valor): relación en la cual dos mercancías van a intercambiarse entre ellas por medio de la moneda. En el capitalismo este valor depende de las condiciones de producción (cantidad de trabajo “vivo” y “muerto” necesario), de la exigencia de rentabilidad del capital y de las fluctuaciones del mercado.

**Riqueza:** conjunto de bienes y servicios disponibles que representan los valores de uso, procedentes de la naturaleza y de la producción, monetarizada o no. En una acepción amplia, se pueden incluir en este concepto las solidaridades sociales.

**Capitalismo:** sistema social fundado en la propiedad privada de los medios de producción y en la obligación, para los que no poseen capital, de vender su fuerza de trabajo, de la cual, como lo ha demostrado Marx, los capitalistas obtienen un plusvalía que aumenta su capital, cuya finalidad es de valorizarse sin cesar.

**Liberalismo:** el término designa dos cosas que mantienen relaciones complejas entre ellas, pero que no pueden ser amalgamadas. Es una filosofía política que afirma la libertad del individuo y también una doctrina económica que exalta la propiedad privada como pretendidamente natural y que rechaza toda intervención pública que intentara satisfacer necesidades colectivas, bajo el pretexto que la búsqueda del interés privado conduce espontáneamente al interés general. Por extensión, el liberalismo económico designa las políticas que actúan según sus preceptos.

**Productivismo:** persecución sin fin del crecimiento de la producción mientras produzca beneficios o sirva a un grupo dominante, como fue el caso en la Unión Soviética. No debe confundirse con la mejora de la productividad del trabajo (aumento de la cantidad producida por hora de trabajo) que

sigue siendo deseable, a condición que se obtenga para intensificar el trabajo y sin degradar el medio ambiente.

## Cuadro 5

### Para profundizar

- Attac, *Le Développement a-t-il un avenir ? Pour une société solidaire et économe*, [¿Tiene el desarrollo un porvenir? Reflexiones para una sociedad solidaria y austera], de próxima aparición. Editorial 1001 Nuits, París, 2004.
- Gro-Harlem Brundtland, *Notre avenir à tous*, [El futuro de todos], editorial du Fleuve, Montreal, 1987.
- Nicholas Georgescu-Roegen, *La Décroissance : Entropie-Ecologie-Economie*, [El decrecimiento: Entropía-Ecología-Economía], Sang de la terre, París, 1995.
- Jean-Marie Harribey, *L'Economie économe. Le développement soutenable par la réduction du temps de travail*, [La economía austera. El desarrollo sostenible por la reducción del tiempo de trabajo], L'Harmattan, París, 1997.
- Jean-Marie Harribey, *Le développement soutenable*, Economica, Paris, 1998.
- Jean-Marie Harribey, *La démence sénile du capital, Fragments d'économie critique*, Bègles, Ed du Passant, 2ème éd. 2004.
- Michel Husson, *Six milliards sur la planète : sommes-nous trop ?*, [Seis mil millones sobre el planeta: ¿somos demasiados?], Textuel, París, 2000.
- Serge Latouche, “ Les mirages de l'occidentalisation du monde : en finir, une fois pour toutes, avec le développement ”, [El espejismo de la occidentalización del mundo: terminemos de una vez por todas con el desarrollo], *Le Monde diplomatique*, mayo de 2001.
- Angus Maddison, *L'Economie mondiale. Une perspective millénaire*, [La economía mundial. Una perspectiva milenaria], OCDE, París, 2001.
- Damien Millet, Eric Toussaint, *50 questions, 50 réponses sur la dette, le FMI et la Banque mondiale*, Bruxelles, [50 preguntas, 50 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial], CADTM, Syllepse, París, 2002.
- René Passet, *L'Economie et le Vivant*, [La economía y lo viviente], Economica, París, 1996.
- PNUD, *Rapport mondial sur le développement humain 2002*, [Informe mundial sobre el desarrollo humano 2002], Bruselas, De Boeck, 2002; y *Rapport 2003*, [Informe 2003], Economica, París, 2003.
- Silence, *Objectif décroissance. Vers une société harmonieuse*, [Objetivo decrecimiento. Hacia una sociedad más armoniosa], Ed. Parangon, París, 2003.

- Eric Toussaint, *La Finance contre les peuples, La Bourse ou la vie*, [Las finanzas contra los pueblos. La Bolsa o la vida], CADTM, Bruxelles, 2003.
- Stéphanie Treillet, *L'Economie du développement*, [La economía del desarrollo], Nathan, París, 2002.
- Patrick Viveret, *Réconsiderer la richesse*, [Reconsiderar la riqueza], editorial de l'Aube, La Tour d'Aigues, 2003.